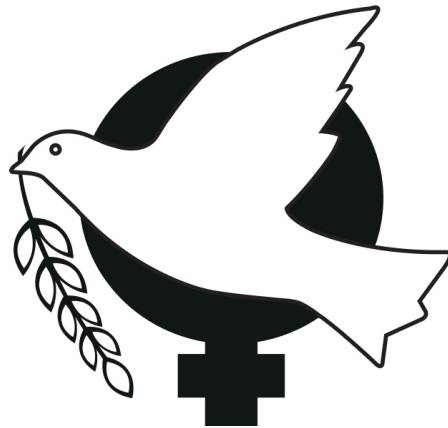


WILPF 2015

MANIFIESTO

Borrador final



Nosotras, miembros de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF en sus siglas en inglés), en el centenario de nuestra fundación rendimos homenaje a las mujeres valientes y visionarias que en medio de la matanza de la Primera Guerra Mundial tomaron una audaz iniciativa por la paz y fundaron nuestro movimiento.

Afirmamos su creencia de que las mujeres tenemos un interés particular en detener la guerra y habilidades especiales que podemos aportar a esta tarea. Seguimos convencidas de que el logro de la paz y de la igualdad y justicia para todos, junto con la plena inclusión y la representación de las mujeres con todas nuestras diferencias, son objetivos inseparables.

Después de cien años que trajeron otra guerra mundial, cinco veces más letal que la primera, el invento de las armas más destructoras jamás conocidas, el aumento de la militarización y la aparición de nuevos tipos de actores y conflictos armados, renovamos el compromiso de WILPF de erradicar la guerra abordando sus causas fundamentales. Entre ellas identificamos:

- El militarismo como forma de pensamiento, y la militarización de las sociedades, con lo que es más probable que las amenazas percibidas se enfrenten con armas en vez de con palabras.
- El sistema económico capitalista, que conlleva la explotación del trabajo y los recursos de la mayoría por la minoría, el daño gratuito a las personas y al medio ambiente, la generación de conglomerados de alcance global y poder inexplicable.
- El actual sistema estado-nación, que implica estados dominantes, proyectos imperialistas, rivalidad entre países, ocupación, fronteras disputadas y, dentro de esas fronteras con demasiada frecuencia falta de democracia, represión política e intolerancia ante la diversidad.
- Sistemas sociales de supremacía racista, dominación cultural y jerarquía religiosa.
- El patriarcado, la subordinación de las mujeres por los hombres en el estado, la comunidad y la familia, perpetuada por la configuración social de hombres y mujeres en identidades de género contrastadas, desiguales y excluyentes, que favorecen las masculinidades violentas y las feminidades sumisas.

Entendemos todo esto como sistemas de poder cruzados y reforzados mutuamente, todos basados en la violencia y en su conjunto generadores de guerra. Prometemos esforzarnos creativamente y con urgencia para lograr, antes de que pasen otros cien años:

- el desarme total mundial;
- sistemas económicos que brinden bienestar a todos los seres humanos y a otras formas de vida de este precioso planeta;
- organizaciones multilaterales capaces de mediar entre los países y garantizar el derecho internacional;
- un gobierno democrático del nivel local al global;
- sistemas sociales que no otorguen privilegios a personas o poblaciones de un determinado tipo físico, cultura o religión;
- el fin de la supremacía masculina, cambio radical en el modo en que vivimos el género y el respeto de los derechos de las mujeres y los derechos humanos.

La violencia no es inevitable. Es una elección. Nosotras elegimos la no violencia, como medio y como fin. Liberaremos la fuerza de las mujeres y, en colaboración con hombres de igual parecer, crearemos un mundo justo y armonioso.

Vamos a realizar la paz, que consideramos un derecho humano.

Una visión centenaria

Hoy, 28 de abril del año 2015, publicamos este texto para conmemorar nuestra fundación hace cien años. Celebramos nuestra supervivencia, nuestra persistencia y nuestro invariable compromiso con el ideal que nos dio vida: la paz universal y perdurable con justicia y libertad. Aprovechamos este momento centenario para reafirmar los principios y propósitos de nuestras fundadoras, tan relevantes hoy como en su momento, para exponer nuestras preocupaciones y tareas actuales, y para prever los desafíos del siglo venidero.

Estamos determinadas a que WILPF crezca y sea más eficaz, a involucrar, movilizar y amplificar las energías de las mujeres de todo el mundo para acabar con el militarismo como mentalidad, la militarización como proceso y la guerra como práctica. Sacudiremos los cimientos y derribaremos las estructuras de poder que lo promueven: el capitalismo y su sistema de clases, el patriarcado con su jerarquía de género y el nacionalismo con su clasificación racista de diferentes pueblos. Seguiremos luchando para lograr la participación plena como mujeres en todos nuestros países, comunidades y organizaciones internacionales. Buscamos liberar el poder de las mujeres para detener la guerra.

La fundación de WILPF

Fue el sexto día de la Segunda Batalla de Ypres, uno de los combates más inútiles y costosos de la Primera Guerra Mundial que terminaría en punto muerto, dejando 122.000 hombres muertos y heridos. Ese día, el 28 de abril de 1915, apenas 104 millas al norte del campo de batalla, en La Haya, en la Holanda Neutral, 1.136 mujeres que buscaban la paz, pertenecientes a doce países, incluso naciones a ambos lados del conflicto, se sentaron juntas a discutir cómo detener la matanza. No discutieron sobre la responsabilidad relativa de las partes en el conflicto, de hecho creían que cada uno, sin importar dónde vivía, debía asumir parte de la culpa. Su objetivo era encontrar un mecanismo de mediación que pudiera finalizar el conflicto de inmediato. A más largo plazo estaban determinadas a identificar y erradicar las causas de la guerra.

La conferencia de cuatro días finalizó con la formación del Comité Internacional de Mujeres por una Paz Permanente, que mandó enviadas a los jefes de estado de catorce países, exhortando a una comisión de paz de países neutrales.

Las mujeres no lograron su objetivo principal, que era el cese de hostilidades. Los Estados Unidos se unieron a la Guerra y el derramamiento de sangre continuó durante otros tres años, hasta que murieron 16 millones de combatientes y civiles. Pero luego del armisticio, mientras los hombres de estado en París estaban ideando

los términos de la 'paz', las mujeres se volvieron a reunir en un segundo congreso, esta vez en Zurich. Protestaron intensamente contra los términos punitivos del Tratado de Versailles que los vencedores habían impuesto a Alemania y a sus aliados, advirtiendo que podían causar una reanudación de la guerra. Tenían razón. Veinte años después otra Guerra mundial resulto en la pérdida de 80 millones de vidas.

Los primeros pasos de WILPF

Fue en el Congreso de Zurich donde nuestro movimiento adquirió su nombre permanente, Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (WILPF por sus siglas en inglés). Se abrió una oficina permanente en Ginebra, Suiza. WILPF buscó la desmilitarización de todos los países, no solo de los estados derrotados. El desarme total, universal e inmediato y el final de la conscripción militar estaban entre nuestros objetivos clave. Exigimos el establecimiento de un mecanismo internacional permanente para mediar y arbitrar entre y dentro de los estados-nación. Por esta razón, WILPF fue una ardiente defensora de la Sociedad de Naciones, fundada en 1919. Desde sus inicios hemos trabajado arduamente a través de nuestras oficinas nacionales y nuestra oficina en Ginebra para subsanar las deficiencias de la Sociedad de Naciones, puesto que las perspectivas de una paz duradera se desvanecieron y la guerra volvió a azotar el mundo.

La Primera Guerra Mundial se había librado entre naciones industriales e imperialistas rivales, que competían por el control de territorios y recursos, de pozos de petróleo e industrias de acero. Por lo tanto los documentos presentados en el 4º congreso de WILPF realizado en Washington en 1924 no se limitaban a nuestro objetivo de desarme, sino que destacaban los aspectos económicos del nuevo orden internacional. Para lograr la paz mundial, argumentó WILPF, habría que acabar con el imperialismo y el colonialismo, lograr una verdadera igualdad entre naciones, el libre movimiento de personas y mercaderías, las reformas financieras, el gobierno internacional de océanos y otros cursos de agua, y una justa asignación de recursos entre los pueblos. Nuestro Manifiesto de ese año incluía la determinación de 'propiciar la organización de la vida económica, no para el beneficio individual o de una clase, sino para el mayor desarrollo posible de cada ser humano'.

'...la peligrosa peculiaridad de la situación es la alianza entre empresas en busca de beneficios, y las políticas nacionalistas en búsqueda de poder... la alianza económica entre gobiernos y empresas, donde cada mano lava a la otra...'

Emily Greene Balch, 4º congreso de WILPF, Washington DC, 1924.

Por consiguiente, WILPF ha sido, desde sus primeros días, un movimiento social que reclama cambios fundamentales en la sociedad con el objetivo a largo plazo de acabar con el flagelo de la guerra y sentar las bases sobre las que se pueda construir una paz duradera. Muchos miembros de esa temprana WILPF habían participado en el movimiento sufragista anterior a la guerra y tenían una creencia inquebrantable en la necesidad de una participación plena e igualitaria de las mujeres en cada aspecto de la vida social, económica y política, como medida de justicia y prerrequisito de la paz. El método singular de WILPF ha sido movilizar mujeres en todas sus diversidades, involucrar sus muchas fuerzas en este proyecto, porque, a pesar de todo, ¡nosotras podemos!

Reafirmando nuestros propósitos

Hoy reafirmamos las intenciones de WILPF. Si bien reflejan las circunstancias de nuestro particular momento en la historia, tienen pocas diferencias con los propósitos y objetivos originales de la Liga. Éstas son:

- Reunir diferentes mujeres de diversas filosofías y creencias políticas unidas en la determinación de detener las guerras actuales, y estudiar, hacer conocer y ayudar a abolir las causas fundamentales de la guerra y los factores que se usan para legitimarla.
- Hacer campaña para el desarme y la desmilitarización totales y universales.
- Abogar por la anulación del uso de la fuerza coercitiva para resolver conflictos de intereses entre las naciones y dentro de ellas.
- Imaginar la paz, y trabajar para lograrla inventando y apoyando mecanismos de cooperación, participación, mediación y negociación entre individuos, comunidades y estados.

Afirmamos enfáticamente nuestra determinación de:

- garantizar la plena inclusión de diferentes mujeres con el fin de definir y lograr una seguridad sin militarización, para los fines inseparables de igualdad y paz.
- Prestar nuestras energías para lograr el principio y la práctica de los derechos humanos, ampliados para incluir el derecho a la paz, sostenido por un sistema derecho internacional.
- Trabajar para un nuevo orden internacional libre del neocolonialismo, la tiranía política, la explotación económica y la especulación financiera, en el que beneficios, recursos y oportunidades se distribuyan justamente entre los países y dentro de ellos.

- Acabar, ahora y para siempre, con las relaciones patriarcales de poder, control y abuso que han deformado las vidas de mujeres, niños y hombres durante milenios, y que forman sociedades violentas.
- Establecer respeto y cooperación entre las personas de diferentes aspectos físicos y hábitat, culturas y sistemas de creencias, capacidades, edad, género e identidad sexual, reconociendo nuestra diversidad como una riqueza humana, no una causa de odio, división, sometimiento y conflicto.
- Aprender, enseñar y practicar relaciones de respeto y cuidado de la flora y la fauna y los recursos naturales de la Tierra, para asegurar su salud y habitabilidad y eliminar las causas ambientales de conflicto.

Programa actual de trabajo de WILPF

Actualmente WILPF cuenta con secciones en treinta países. Las mujeres se reúnen en nuestras numerosas sucursales locales y secciones nacionales, se inspiran mutuamente y cooperan en acción para acabar con la guerra y erradicar sus raíces, lugar por lugar. Cada sección de país elige una representante para la Junta Internacional de WILPF. Estas representantes asisten a las reuniones de la Junta Internacional y el Congreso, que es el máximo organismo de toma de decisiones de WILPF y que elige el Comité Ejecutivo de WILPF. Ésta, junto con un conjunto cambiante de grupos de trabajo, comités y comisiones de diferentes temas, es nuestra estructura de gobierno. Se ocupa de la organización una secretaría internacional, dirigida por una Secretaria General, que trabaja en las oficinas situadas en Ginebra y Nueva York. Tenemos valiosas asociaciones con académicas en relaciones internacionales, estudios sobre guerra y paz, con abogadas especialistas en derechos humanos y con una gran cantidad de organizaciones del movimiento de mujeres y movimientos por la paz que comparten nuestros objetivos. Damos la bienvenida a hombres con ideas afines al trabajo de WILPF.

Las actividades de WILPF en este momento de nuestra historia están organizadas bajo tres temas principales: *Objetar al Militarismo; Invertir en la Paz, y Fortalecer el Multilateralismo*. A continuación, como un histórico punto de referencia al que una futura WILPF pueda volver a mirar, resumimos brevemente las condiciones que estamos experimentando hoy y mencionamos nuestras actuales prioridades como activistas.

OBJETAR AL MILITARISMO

En los primeros 15 años del siglo XXI, los conflictos armados dentro y entre países, aunque menos letales que en la segunda mitad del siglo XX, han ocasionado aproximadamente 55.000 muertes anuales en todo el mundo. El gasto militar global ha crecido de forma sostenida, hasta situarse actualmente en alrededor de 1,7 billón

de dólares, o USD 236 por cada mujer, hombre, niña y niño de la tierra. El volumen de transferencias internacionales de las principales armas convencionales ha crecido alrededor de un tercio durante estos 15 años. Mientras tanto, nueve países juntos poseen más de 16.400 armas nucleares. Treinta y nueve estados aún imponen el servicio militar obligatorio. Esta militarización masiva está deformando nuestras sociedades, sofocando las libertades civiles y destrozando el medio ambiente. Al tender a masculinizar nuestras culturas, disminuye y oprime a las mujeres y debilita los valores que tantas de nosotras apreciamos. Lo condenamos firmemente y nos resistimos.

El proyecto de WILPF Reaching Critical Will suministra herramientas de información, evidencia y *lobbying* para la protesta focalizada contra el concepto mismo de 'seguridad' militar. Peleamos por la reasignación de fondos públicos del sector militar al suministro social. Exponemos las conexiones entre los legisladores, las estructuras militares y los capitales privados en el 'complejo industrial militar' que tiene un interés particular en la guerra. En todos los lugares donde hoy tiene presencia WILPF, incluimos a la opinión pública y presionamos a los gobiernos para recortar los presupuestos militares, dismantelar las fuerzas armadas, acabar con el enlistamiento en las fuerzas armadas, cesar la fabricación, las ventas, la exportación y el tráfico de armas, y eliminar la guerra de los instrumentos de política interna o exterior. Aportamos nuestros incesantes esfuerzos a la actual campaña internacional para liberar al mundo de todas las formas de armas nucleares, solicitando tanto la prohibición de su posesión como también los ensayos y la proliferación.

A esta lucha WILPF aporta un análisis feminista que ve las relaciones de género actuales como una de las causas significativas del militarismo y la guerra. La dominación masculina está estrechamente unida a las desigualdades de clases del capitalismo y la dominación racista de algunas naciones y grupos étnicos por otras. *Juntas* perpetúan la guerra.

INVERTIR EN PAZ

Para proseguir nuestra tarea de acabar con la guerra debemos ser capaces de imaginar la paz. Aunque las armas y los ejércitos permanentes son una fuente inmediata de peligro en sí mismos, ya que es probable una respuesta armada cuando surge un conflicto de intereses, las causas de la guerra a largo plazo están enraizadas más profundamente en nuestros sistemas sociales, económicos y políticos. La violencia física a menudo es una respuesta a la intolerable 'violencia estructural' de los regímenes desiguales, opresivos y explotadores. En este momento las poblaciones del mundo son sumamente desiguales según varios índices reveladores. También existen enormes desigualdades entre los individuos y las entre familias, y esta brecha de riqueza está aumentando en todo el mundo. Actualmente el 10% de los adultos más ricos posee el 86% de los activos globales y mil trescientos millones de personas viven en extrema pobreza. Por lo tanto las desigualdades de clases económicas son una enorme fuente de conflictos, y un componente

importante del trabajo de WILPF por la paz es hacer campaña en pos de un sistema económico capaz de proporcionar un desarrollo sostenible y una justa distribución de riqueza, ingresos y recursos.

No obstante, la 'violencia estructural' es tanto política y cultural, como también económica, y otra enorme disparidad se encuentra en el recurso de la gente a los derechos humanos, sesenta y cinco años después de la Declaración Universal. El mundo no será pacífico hasta que prevalezcan los derechos humanos. Por lo tanto, un componente importante del trabajo actual de WILPF es la defensa y la campaña en favor de la transparencia y la democracia, para la erradicación del racismo y el sexismo, de la opresión en nombre de la cultura y las creencias, y para el cumplimiento y el fortalecimiento del derecho internacional.

Una prioridad actual bajo el lema 'invertir en paz' es lograr la utilización generalizada de una redefinición fundamental de la palabra 'seguridad'. La seguridad tradicional ha significado armamento. Creemos que la dependencia en las armas no es una fuente de seguridad sino de inseguridad perenne. Entendemos que la seguridad significa no la defensa del estado sino la seguridad humana, la seguridad de sus ciudadanos y ciudadanas. Ésta depende del acceso a alimentos nutritivos, agua potable, salud, incluida la salud reproductiva, educación, refugio e ingresos. La seguridad de las mujeres exige la elección en lo que respecta a las relaciones sexuales y el matrimonio, el control de la fertilidad y la reproducción, y libertad de movimiento y participación en la esfera pública. Nuestra inseguridad es manifiesta en la esclavitud sexual, la trata y la violencia sexual y de género por parte de los hombres.

El objetivo de WILPF es incluir esta visión de la seguridad en el diseño de políticas a todos los niveles con el efecto de enfocar la gobernanza en el bienestar de las poblaciones y, además, liberar las energías y habilidades de las mujeres para la construcción de la paz. Junto con las organizaciones asociadas hemos sido decisivas para obtener, desde el año 2000, una secuencia de Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre 'mujeres, paz y seguridad' que representan este entendimiento y requieren la inclusión de las mujeres en la negociación y las misiones de paz. Analizamos y monitoreamos críticamente su implementación, y tratamos de asegurar que no se usen para cooptar mujeres en planes militares. Para esto compartimos información a través de nuestro sitio web y el programa PeaceWomen.

REFORMAR Y FORTALECER EL MULTILATERALISMO

Desde sus primeros días, WILPF ha pedido una 'organización de la sociedad de las naciones' para evitar la guerra. Fuimos firmes defensoras de las Naciones Unidas en 1945 como lo habíamos sido de la Sociedad de Naciones en 1919. Aunque las múltiples agencias y proyectos de la ONU brindan valiosos servicios, sus principios fundamentales están siendo traicionados por las prácticas de los gobiernos. Los

cinco estados miembros permanentes del Consejo de Seguridad, las principales naciones vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, tienen un poder de veto que usan para promover sus agendas geopolíticas y estratégicas en directa contradicción de la Carta de la ONU. El Consejo de Seguridad fracasa en su tarea de asegurar el desarme mundial, estipulada en el Artículo 26. Además, en 2008, para consternación del movimiento por la paz, el Secretario General de las Naciones Unidas firmó una Declaración Conjunta de Cooperación con el Secretario General de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, una alianza militar de algunos estados agresiva y con armas nucleares, declaración que es altamente cuestionable. Por lo tanto, se ha corrompido la esencia de la Carta, que radica en proteger el bienestar de toda la familia humana, y no los intereses de las naciones poderosas.

Ahora más que nunca es necesario un mecanismo multilateral funcional para garantizar los mejores aspectos del sistema estado-nación y eliminar sus tendencias letales. WILPF fue una de las primeras ONG en recibir estado consultivo en la ONU a través del Consejo Económico y Social en virtud del Artículo 71 de la Carta, y ha monitoreado, informado y presionado a los representantes de los gobiernos en Nueva York. Seguimos trabajando infatigablemente para recordar y educar a representantes diplomáticos y funcionarios acerca del beneficio de que las Naciones Unidas vuelvan a sus principios originales, para que sea un verdadero garante de la paz mundial con justicia. Insertamos un análisis de género y las preocupaciones de las mujeres en los debates y programas de la ONU sobre desarme, paz y seguridad mientras que, en cambio, introducimos discusiones y acciones sobre militarismo y guerra en la esfera de las mujeres en la ONU. Interactuamos con agencias de la ONU, presionando activamente para la implementación local en todo el mundo de la 'Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra las mujeres' para permitir el genuino empoderamiento político de las mujeres y de ese modo contribuir a la justicia social y la mayor probabilidad de paz.

Desde la ventajosa perspectiva de nuestra oficina en Ginebra podemos relacionarnos con el Consejo de Derechos Humanos de la ONU. Permitimos que las representantes de nuestras secciones de países y socios hagan una contribución al proceso de Examen Periódico Universal, los debates temáticos y las sesiones especiales del Consejo, y que lleven a sus propios gobiernos la exigencia del reconocimiento y la implementación completa de los derechos humanos, en especial el derecho de las mujeres al respeto, la igualdad y la inclusión. Nos relacionamos con los organismos de tratamiento de los derechos humanos para insertar nuestro mensaje en sus deliberaciones.

'Los nuevos tiempos exigen nuevas acciones y condiciones, nuevo trabajo y tal vez incluso nuevos principios. No debemos olvidar que la historia es evolución. El tiempo nos debe encontrar preparadas... con el mismo auto-respeto y la misma fe en lo que las mujeres tienen para dar al mundo como lo hicieron las mujeres en 1915.'

Lida Gustava Heymann, Vicepresidente internacional del 4º Congreso de WILPF,, Washington DC, 1924.

Mirando hacia adelante: nuestras tareas futuras

Los cien años transcurridos que destacamos hoy han visto cambios a una escala que nuestras primeras hermanas difícilmente podrían haber imaginado. La población mundial se ha más que triplicado hasta los 7 mil millones de habitantes. La producción ha crecido aún más rápido: hoy el producto bruto mundial es de aproximadamente USD 75 billones, más de cuarenta veces el de 1920. Los imperios del siglo XIX se han desintegrado en gran medida, pero la dominación económica, militar y cultural de algunos países por otros perpetúa el colonialismo.

Los conglomerados capitalistas, los intereses financieros y de la banca han conseguido un alcance global, y con él, un poder incomprensible para determinar las vidas y posibilidades de las personas en todos los continentes. El conocimiento científico, junto con las tecnologías de ingeniería, extracción, producción, información, comunicación, viajes y conflictos han avanzado mucho más allá de la imaginación de quienes murieron en las trincheras de la Primera Guerra Mundial. Ha habido avances, algunos para unos pocos privilegiados, otros para una población más amplia. Pero también ha habido costes enormes, pagados por los países más pobres y por las mujeres, los hombres y los niños más pobres. A medida que aumenta el ritmo de la innovación tecnológica, también lo hace el potencial de violencia. ¿Podemos imaginar el trabajo de WILPF en las décadas venideras?

FRENAR LA CARRERA ARMAMENTÍSTICA

En lo que respecta al desarme y la desmilitarización, nuestro primer desafío sigue siendo desmantelar los arsenales nucleares del mundo. Pero hay nuevas tecnologías militares en el horizonte. Debemos rastrear y exponer su desarrollo secreto y evitar su aprovisionamiento y despliegue. El uso de vehículos aéreos no tripulados (UAV por sus siglas en inglés, o drones) está aumentando rápidamente el poder de vigilancia de los estados. Los Estados Unidos, el Reino Unido e Israel ya los utilizan armados con bombas y misiles, y se han atacado objetivos en ocho países que en muchos casos causaron la muerte de civiles. Sabemos que hay una variedad de sistemas de armas robóticas, diseñadas para asesinar o dejar inválidas a las personas sin control humano inmediato, que están en proceso de diseño. La guerra

biológica y química puede haber sido declarada ilegal, pero vemos que la ley es burlada y que el potencial de este tipo de armas invisibles, intangibles, está creciendo. A medida que las economías nacionales se hacen más y más dependientes de Internet, crecen las amenazas y los ataques cibernéticos. El espacio ya está siendo militarizado por el uso de satélites de vigilancia y comunicaciones, y es posible que se desarrollen sistemas de armas que orbitan la tierra son un desarrollo probable.

RESPONDER AL CONFLICTO ENTRE LOS ESTADOS Y DENTRO DE ELLOS

Está en las manos de los actores políticos – estados nacionales, alianzas de estados, milicias no estatales - que los sistemas de armas realicen su trabajo letal. Las ambiciones nacionales por el control de territorios, mercados y poblaciones seguirán siendo una amenaza seria, especialmente porque en las décadas venideras los EE.UU. y los países de Europa Occidental verán su preeminencia atacada por las economías emergentes – actualmente China, Brasil, Rusia, India y Sudáfrica. Del mismo modo, es probable que los grupos que sostienen el poder del estado sigan luchando por el control de la maquinaria política, y que repriman y sean resistidos por minorías aspirantes dentro y fuera de sus fronteras. Seguirá habiendo grandes movimientos de población ocasionados por desastres naturales y económicos, persecuciones y violencia armada, por lo que el derecho de las personas a cruzar las fronteras en busca de sustento, refugio o asilo deberá ser defendido y ampliado. Necesitamos con urgencia medios no violentos internacionales para apoyar a los estados a cumplir con sus obligaciones en cuanto a derechos humanos y frenarlos cuando cometen atrocidades contra sus propios pueblos. Es probable que la subcontratación de funciones militares y de policía a compañías privadas sea más común, lo que socavará el control democrático de las fuerzas armadas. La Organización del Tratado del Atlántico Norte es una amenaza creciente, agresiva, en expansión y con armamento nuclear, cuyo objetivo es defender los intereses occidentales, y en especial de los de EE.UU., en un espectro de la geografía mundial cada vez más amplio. Esta debe ser desmantelada, junto con todos los pactos militares y 'bases extranjeras'. Nuestro trabajo dedicado a educar y capacitar para la paz y la no violencia, ampliar y mejorar los procesos y mecanismos de mediación y resolución de conflictos, será tan urgente en el futuro como hoy.

LOGRAR LA DEMOCRACIA

La democracia, en el sentido de gobierno plenamente inclusivo, representativo, receptivo y responsable del pueblo por el pueblo aún se nos escapa. Es el sustento indispensable de la paz. Tendremos que trabajar intensamente, dentro de nuestros países, para lograr una democracia electoral no corrupta, asegurar la práctica de los derechos humanos y evitar que los intereses comerciales controlen los gobiernos, neutralizando al mismo tiempo los excesos del poder del estado. Asegurar medios de comunicación libres, responsables y diferentes, no monopolizados por el estado ni los intereses corporativos, será una parte vital de esta tarea. Mientras tanto surgen

nuevos desafíos a la democracia. El aumento de los movimientos de población ya está derivando en tensiones entre comunidades residentes y minorías migrantes en muchas regiones, dada la expresión violenta de grupos políticos xenófobos. El extremismo y la intolerancia religiosa están aumentando, con intensificación de conflictos entre seguidores de religiones y sectas rivales, y entre movimientos religiosos y seculares. El efecto es la disminución de la democracia en la comunidad y una mayor opresión de las mujeres.

Como mujeres tenemos mucho que aportar y mucho que ganar con un cambio en el modo de acción del poder, con la descentralización y la democratización de la gobernanza y la diplomacia, involucrando e igualando a las personas como individuos, en las familias y los hogares, los barrios y las comunidades locales. El futuro nos desafiará a aprender las habilidades de cooperación y colectividad en todas las escalas de la organización. Tendremos que inventar y reforzar prácticas de recuperación social, asambleas de ciudadanos y movimientos democráticos capaces de reunir a diferentes participantes de fronteras tanto nacionales como internas. Tal será el contenido práctico de la lucha por erradicar las causas sociales, culturales y políticas de la guerra.

MÁS ALLÁ DEL CAPITALISMO

En esta fase global, neoliberal del capitalismo, el poder de corporaciones y de las finanzas ha superado con creces la capacidad de los gobiernos elegidos para moderarlos o controlarlos. La esclavitud y el trabajo forzado se han extendido y muchas de las víctimas son mujeres y niños. Al identificar el sistema capitalista como una de las causas principales de la guerra, WILPF ha tenido siempre como objetivo el cambio revolucionario con medios no violentos con los fines de la justicia social y económica. Este sigue siendo nuestro objetivo. Pero el mundo ha aprendido de los experimentos del siglo XX donde los estados, al pasar los medios de producción al control público, han fracasado en fortalecer al pueblo.

En consecuencia, el desafío para el futuro es contribuir a un proceso en el que la gente rechace el coste humano del modo de producción capitalista, crea que 'otro mundo es posible' y conciba medios no violentos para realizarlo. Esto implicará movilizar nuestro potencial como empujadas, consumidoras y usuarias para encontrar maneras de rechazar y resistir a las relaciones y prácticas económicas existentes, para inventar nuevas formas de control de la extracción de valor, para separar la propiedad, invertir la tendencia a la mercantilización, ampliar la empresa colectiva y pública, e igualar la distribución y el consumo – con especial atención a los derechos territoriales y a la soberanía alimentaria de las personas. Esto supone un trabajo creativo de solidaridad entre hemisferios, fronteras nacionales, grupos culturales, localidades, clases y géneros sin precedentes. Pero sin el cual la paz nunca estará a nuestro alcance.

DESTRUCCIÓN AMBIENTAL

Las décadas recientes han traído la conciencia de un nuevo peligro. Hoy comprendemos las implicaciones de un desenfrenado calentamiento global y cambio climático, junto con el daño a sistemas ecológicos sensibles por parte de industrias de extracción, la destrucción de los bosques, los pesticidas químicos, la modificación genética de los cultivos y otras prácticas en evolución. La amenaza de conflictos armados crecerá, debido al desplazamiento de las poblaciones por el aumento de los niveles del mar y la desertificación, y a la competencia entre comunidades, estados nación e intereses corporativos para controlar el agua, la tierra fértil, las pasturas y los bosques en una geografía cambiante. La supervivencia y el bienestar de los grupos indígenas, los primeros pueblos del mundo, estarán aún en mayor peligro. Habrá mayores conflictos por el control de los océanos y el acceso a recursos marinos. La militarización, el complejo industrial militar, el conflicto y la guerra tienen un gran peso en el medio ambiente. La sostenibilidad y la paz van de la mano.

La energía nuclear – costosa, poco fiable y peligrosa – no es una solución al cambio climático. Los reactores nucleares han demostrado ser susceptibles de accidentes. También son vulnerables a ataques, lo que podría convertir armas convencionales en “bombas caseras” con consecuencias impredecibles si se atacara un reactor nuclear. A pesar de la necesidad imperiosa de reducir la quema de combustibles fósiles, la competencia por el petróleo y el gas se intensifica – prueba de ello es la carrera por acceder al Ártico que se está derritiendo y la introducción extendida del 'fracking', que contamina el agua y pone en riesgo las tierras agrícolas. Las fuentes de energía segura, no contaminante y renovable ya son competitivas en precio. Su rápida adopción es vital, para los inseparables intereses de paz y bienestar ambiental.

Debido a la marcada, aunque variable, división sexual del trabajo en la historia en la mayoría de las sociedades humanas, las mujeres han participado típicamente en actividades tales como recolección, horticultura, cocina, fertilidad, crianza y cuidado de seres humanos y animales. Nuestro objetivo debe ser ver que el conocimiento y las habilidades que conllevan estas tareas estén mejor valorados, mejor recompensados y reconocidos como una contribución a la paz mediante la creación de sociedades y economías que sustentan la vida en las cuales solamente puede tener lugar.

'Identificamos los valores patriarcales como las causas principales que contribuyen a la explotación ambiental. Estos valores que ven mujeres, animales y naturaleza como objetos a ser poseídos, colonizados, consumidos y obligados a ceder y reproducir, permiten la contaminación general y la destrucción de la tierra y la opresión de los pueblos. La introducción de valores feministas es esencial para la curación de nuestro planeta.'

Informe del Taller sobre Medio Ambiente en el
24° Congreso de WILPF, Sydney, Australia, 1989.

TRANSFORMAR LAS RELACIONES DE GÉNERO

Si bien algunas mujeres de algunos países han obtenido importantes avances en los últimos cien años, la igualdad plena y universal de condición jurídica y social, oportunidad y representación para las mujeres aún es un sueño lejano. El patriarcado, aunque con formas cambiantes, persiste en el tiempo como una relación de poder en la que los hombres, jerárquicamente ordenados, dominan a las mujeres. El grado y las características de la subordinación de las mujeres varían entre países, clases y culturas, pero está reforzado por la violencia física y sexual tan generalizada, persistente y con frecuencia letal que se ha denominado 'guerra global contra las mujeres'.

Fortaleciendo a las mujeres, escuchándolas y amplificando sus voces, WILPF continuará el trabajo de nuestras fundadoras, muchas de las cuales fueron sufragistas, por la articulación y el ejercicio de los derechos de las mujeres en todas las esferas de la vida, porque, como ellas, creemos que tal justicia es una condición previa para la paz. A medida que logremos una mayor presencia en órganos electivos y cargos de autoridad, trataremos de evitar la cooptación, cambiando la naturaleza y el funcionamiento del poder cuando accedamos a él. Nos esforzaremos para asegurar que las futuras generaciones de mujeres y niñas tengan opciones de género distintas de las restricciones impuestas por el autoritarismo religioso, por un lado, y la hipersexualización exigida por el capitalismo de consumo por el otro.

El sistema de géneros, como lo hemos experimentado en la mayoría de sociedades y subculturas, conformando a hombres y mujeres en identidades de género opuestas y desequilibradas, es dañino y limitante tanto para los hombres como para las mujeres. Una masculinidad competitiva, combativa, ajena al temperamento de muchos jóvenes y hombres, es valorada y recompensada, mientras que cualidades como empatía y paciencia se evitan por ser consideradas 'femeninas'. Videojuegos, televisión y películas comercializan con insistencia un modelo violento de masculinidad para los hombres jóvenes y adultos. Algunos hombres resisten esta conformación, y unas pocas subculturas la desalientan, pero se sigue generalizando un modelo militarista de 'hombría adecuada'.

'Las mujeres deben dejar de admirar a un hombre con una pistola en su mano y deben tratar de contrarrestar las tendencias destructivas de la mentalidad masculina.'

Anita Augspurg, delegada en el 4º Congreso de WILPF, Washington DC, 1924.

Muy al contrario, es parte fundamental del pensamiento feminista que la biología no es un destino, que la diferencia de género en gran medida se produce culturalmente. El modo de criar y educar a nuestros niños, el modo de socializar a nuestros jóvenes, los comportamientos por los que son recompensados nuestros hombres adultos,

pueden y deben ser el objeto de una política conciente y explícita. Por lo tanto, un aspecto de la búsqueda de la paz de WILPF será trabajar para transformar el género de una relación de poder a una asociación. Esto solo se puede alcanzar si los hombres lo desean tanto como las mujeres y cooperan con nosotras para lograrlo. Damos una cálida bienvenida y esperamos trabajar con el pequeño pero creciente número de organizaciones en las que los hombres se comprometen entre sí para cortar el lazo entre masculinidad y violencia, reformulando la noción de hombría en formas que reduzcan el atractivo del militarismo y contribuyan a la posibilidad de paz.

ORGANIZACIÓN INTELIGENTE

Cumplir tales desafíos futuros requerirá una organización aún más efectiva. WILPF necesita un creciente número de miembros en las filiales locales, un mayor crecimiento para contar con una mayor cantidad de secciones nacionales más fuertes, especialmente en el 'sur global' – los países más pobres de África, Asia, el Pacífico y América Central y del Sur. Debemos ser incansables en la captación de fondos a fin de contar con los medios para apoyar su desarrollo, así como el de una fuerte secretaría internacional. Esta última debe estar conformada por mujeres políticamente informadas y capacitadas en la práctica, capaces de responder creativamente a las percepciones de las bases, vinculando y amplificando las actividades de las secciones y representándolas a nivel internacional. Debemos estar a la vanguardia de la tecnología de la información, logrando una presencia viva en Internet, en los medios de comunicación, en las instituciones y en la calle, para que el activismo feminista por la paz y la justicia se convierta en una fuerza influyente y ampliamente reconocida para el cambio.

Debemos desarrollar con urgencia vínculos entre las mujeres y las organizaciones de mujeres, asegurando que estamos incorporadas a un movimiento feminista contra la violencia y la guerra que se exprese en todos los niveles y en todos los lugares de una sociedad mundial cada vez más compleja y que le dedicamos todas nuestras energías. Debemos llegar a las organizaciones de paz en todas partes y cooperar con ellas, elevando una voz unificada de hombres y mujeres contra la guerra que no pueda ser ignorada en las instituciones de poder dentro de los estados y a nivel internacional.

A medida que WILPF envejece, nuestros miembros deben rejuvenecer. En el año de nuestro centenario, WILPF os llama a vosotras, miembros de WILPF del mañana. Os imaginamos a muchas viviendo en el 'sur global', y perteneciendo a diferentes minorías o grupos desfavorecidos del 'norte global'. Os instamos a organizaros en las escuelas, facultades y universidades, en vuestros trabajos, en vuestras aldeas, pueblos y ciudades. Llevad el conocimiento valiosísimo de las condiciones actuales que poseen las mujeres jóvenes. Llevas la visión de los cambios en el horizonte que

posee vuestra generación. Llevad vuestra destreza con las nuevas tecnologías, vuestra vitalidad y vuestra esperanza.

Juntas haremos realidad el poder de las mujeres para detener la guerra. ¡Hagamos que no haga falta celebrar otro centenario!